

Capítulo IV: Las Reflexiones finales

Al finalizar esta investigación se presentan algunas consideraciones finales en las que se reflexiona sobre tres elementos: La participación de las mujeres en violencia como un problema que requiere atención, la violencia como referente de identidad, los temas pendientes de agenda y algunas recomendaciones para abordar el tema.

4.1. La participación de las mujeres en violencia como un problema

Estudiar la participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas visibilizó la complejidad no sólo de la dinámica de las rivalidades, sino también del papel que realizan las mujeres en este tipo de violencia.

Al finalizar esta investigación se puede observar cómo la participación de las mujeres en las rivalidades contribuye a dinamizarlas de forma silenciosa, lo que hace que pase inadvertida por las autoridades y por consiguiente que no se trabaje para contrarrestarlo de manera efectiva. Esta situación genera condiciones para que las rivalidades estudiantiles sigan extendiéndose y perpetuándose.

Además, la participación de estas mujeres en las rivalidades es importante para ellas en este momento de sus vidas porque les permite experimentar su autonomía, sentirse parte de algo y al mismo tiempo les permite sentirse y mostrarse capaces de hacer cosas que la sociedad no espera de ellas, algo que es sumamente atractivo durante la adolescencia donde constantemente se desafían los límites establecidos. En este escenario, la relación que las adolescentes tienen con su familia, grupo de pares y con su centro educativo en términos de la confianza y el control es fundamental para entender cómo ellas van construyendo sus referentes de comportamiento.

Los resultados de esta investigación muestran que la relación de estas adolescentes con sus familias puede considerarse como desgastada o débil básicamente por dos razones: la primera es porque las estudiantes tienen problemas en su hogar y esto las hace sentirse incómodas en él y por eso tratan de pasar el menor tiempo posible en su casa. La segunda

razón es porque, existe falta de supervisión de la familia hacia las adolescentes y esto puede ser un indicador del distanciamiento que hay entre ambos.

Con respecto a la relación entre adolescentes y el centro educativo al que asisten esta relación se caracteriza por tener deficiencias en el control de los estudiantes y estas, a su vez se expresan en aspectos como: la falta de autoridad, la excesiva permisividad que se les da a los alumnos y la imagen negativa de los estudiantes hacia la calidad académica del lugar donde estudian, entre otras. En este sentido, las condiciones que les brindan las instituciones escolares a las adolescentes son importantes para la educación formal de estas personas y cómo esto a su vez puede incidir en la manera en que ellas se ven a sí mismas.

El prestigio de la institución a la que ellas asisten les afecta positiva o negativamente, porque si su institución es reconocida por su calidad académica, entonces hay más probabilidades que la pertenencia a esa institución les brinde satisfacción a las adolescentes y por este motivo trabajen para lograr estar y mantenerse en esa institución. Pero si por el contrario, la institución donde estudian es poco conocida por su calidad académica y se distingue por su calidad deficiente o por los problemas de violencia estudiantil, el pertenecer a esta institución no les hace sentirse del todo cómodas porque pone en duda la calidad de estudiantes que son.

Este escenario indica la importancia de conocer cuáles son los parámetros sobre los cuales las instituciones educativas y los estudiantes construyen su imagen y prestigio. En este punto es importante recordar que la naturaleza y la función del centro educativo están vinculadas con la acción de formar y moldear los comportamientos y las conductas de sus estudiantes. Cuando esto no sucede el referente de disciplina, orden y autoridad quedan en entredicho mostrando un desequilibrio donde hay mayor permisividad que control.

Los resultados de esta investigación coinciden con la idea de Gunnar y Thorolfur (1999) sobre cómo los lazos débiles en la relación entre las adolescentes y la familia o entre las adolescentes y el centro educativo facilitan que este vacío sea llenado por el grupo de pares. Y, en ocasiones, este grupo de pares está vinculado con violencia. Los resultados del estudio

señalan que el grupo de pares que participan en violencia animan a los demás estudiantes a participar en las rivalidades y esto lo hacen incluso a través del artificio de “la solidaridad” que debe expresarse según quienes participan en esta dinámica en “no dejar perder al otro”.

Los mecanismos y las dinámicas de las cuales se valen las estudiantes para continuar participando en las rivalidades muestran que el tema es complejo porque incluso se hace uso de “la solidaridad”, que es un elemento clave para persuadir a los y las compañeras a participar y con ello reproducir estas rivalidades estudiantiles violentas. Por tanto, es necesario visibilizar que la participación de las mujeres en esta dinámica es un problema y por lo tanto debe prestársele atención.

4.2. La violencia como un referente en la construcción del autoconcepto

La participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas puede contribuir a que ellas tengan una idea positiva de sí mismas porque su accionar en esta dinámica las hace ser y sentirse parte de un grupo, donde a su interior se valoran características como: el ser confiable y valiente en el contexto donde su participación en las rivalidades es aceptada y en casos requerida como forma de comportamiento.

Sin embargo, también se pudo conocer que cuando se recurre a la violencia como un referente que incide en la construcción del autoconcepto también existen dificultades para lograr una identidad positiva a partir de otras características. En este caso si existen problemas para lograr una idea aceptable y satisfactoria de sí mismas como estudiantes y cotidianamente están conviviendo en un marco donde hay personas que aceptan y legitiman la violencia, entonces se da la probabilidad que se trate de conseguir la aceptación por la vía de su participación en violencia.

Las entrevistadas consideran que se han hecho esfuerzos para contrarrestar la violencia estudiantil, pero señalan que esto no es suficiente. Esa opinión se deriva de su propia experiencia en las rivalidades donde ellas saben que ni siquiera son vistas como un problema o un peligro lo que les permite evadir los controles. De esta manera aunque haya medidas que establezcan controles más rígidos hacia sus compañeros hombres, ellas y ellos se

aprovechaban de los estereotipos femeninos para seguir dinamizando la violencia estudiantil sin ser percibidos.

La investigación permitió conocer cómo, a pesar de que la participación de las mujeres en las rivalidades es considerada por la gente como una desviación de los principios y de los estereotipos femeninos, desde la perspectiva de estas alumnas su participación en esta dinámica es una reafirmación de feminidad porque siendo mujeres muestran que son capaces de hacer y de sobresalir en tareas que regularmente se le atribuían a los hombres.

De esta manera, lo que se pudo conocer es cómo ellas a partir de las rivalidades van construyendo una idea de sí mismas como mujeres capaces de enfrentar retos, de ser autosuficientes y de tener perspectivas de vida más allá del hogar. En este punto ellas enfatizan su deseo de seguir estudiando y trabajar, aunque no dejan completamente de lado la idea convencional de mujer, porque también dicen que quieren ser esposas y madres. Situación que señala que su accionar en la violencia estudiantil más que un rompimiento completo con los principios, normas, reglas y estereotipos femeninos lo que muestra es un distanciamiento temporal de estos.

4.3 Los temas pendientes de agenda

La elaboración de esta investigación permitió ver el vacío de información que existe en el país con respecto al tema de la identidad. Esta situación deja abierta una puerta a futuras investigaciones para explotar este tema debido a su riqueza. En este sentido se plantea la necesidad de abordar dos temáticas. La primera se concentra en conocer los referentes de construcción de identidad de los adolescentes y jóvenes salvadoreños. Y, la segunda temática va encaminada a conocer cuáles son los elementos que forman parte de la identidad femenina de las salvadoreñas. El desarrollo de estas temáticas serviría para establecer un marco de referencia de cuáles son los referentes de identidad en los que se apoyan los y las salvadoreñas.

Otro punto importante de rescatar es que en la elaboración de esta investigación se pudo conocer que cuando la relación entre las adolescentes y su familia o entre las adolescentes y su centro educativo están erosionadas se abre paso a que este vacío se compense con otras

personas y éstas, en el período de la adolescencia, suelen ser el grupo de pares. Y como se pudo observar en el estudio, el grupo de pares, puede estar vinculado con dinámicas violentas que animen a los y las adolescentes a incurrir en acciones violentas, datos que coinciden con la idea de Gunnar y Thorolfur (1999) sobre el papel del control social. Esta situación también está presente en la investigación cuando las entrevistadas señalan que una de las motivaciones por las cuales ellas participan en las rivalidades violentas es la aceptación en su grupo de pares. Por tanto se sugiere un estudio sobre la temática del control social en la prevención de la violencia.

También se considera necesario retomar el tema de la relación que puede existir entre las maras y las rivalidades estudiantiles violentas porque es un punto que en algún momento salió durante el estudio, pero que no pudo ser abordado porque no era parte de los objetivos y porque no existían ni tiempo ni recursos para hacerlo.

Finalmente, pero no menos importante es la necesidad de retomar un estudio que permita conocer si la exposición a la violencia puede convertirse en un patrón de conducta. La inquietud por proponer este tema surge a partir de la realización de este estudio, porque entre los resultados se observa que para las entrevistadas su participación en las rivalidades violentas es importante en este momento de sus vidas. Los riesgos que enfrentan al participar en esta dinámica y tomarla como un referente en la construcción de su autoconcepto son prueba de ello. Sin embargo, por la naturaleza de esta investigación, no se puede conocer si la violencia se ha interiorizado a tal punto que pueda convertirse en un patrón de conducta. Para conocer este punto, tendría que elaborarse un estudio longitudinal donde pueda tomarse a las mismas personas en momentos diferentes de su vida

4.4 Recomendaciones de lineamientos para abordar el tema

El estudio permitió conocer, describir y analizar cómo la participación de las mujeres en las rivalidades violentas incide en la construcción de su identidad femenina. Ahora, a partir de los resultados y de su discusión se plantea la inquietud de cómo abordar el tema o que tipo de recomendaciones pueden hacerse para contribuir a contrarrestar los problemas derivados de esta dinámica violenta.

Los resultados de la investigación muestran que la participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles usualmente pasa desapercibida aunque ellas contribuyan con la dinámica. De esta manera aunque las autoridades establezcan mayores controles hacia los hombres, las mujeres siguen alimentando la dinámica. Una recomendación para hacer más efectivas las acciones creadas para prevenir y contrarrestar las rivalidades estudiantiles violentas sería hacer visible que la participación de las mujeres en las rivalidades es un peligro porque da continuidad a este tipo de violencia.

Un segundo punto que se conoció en la investigación es cómo las mujeres se aprovechan de los estereotipos femeninos para participar en las rivalidades evadiendo los controles de las autoridades. Para solventar esta situación se plantea que las autoridades de educación y la Policía Nacional Civil ejerzan un mayor control sobre las mujeres, porque en el estudio se muestra que ellas también participan de maneras muy diversas en las rivalidades violentas. Este elemento serviría como un disuasivo para que las estudiantes que quieran participar lo piensen dos veces antes de hacerlo. En este escenario, se plantea también la necesidad de que al interior de los centros educativos se establezca una autoridad que facilite el orden y que los centros educativos cumplan con su función socializadora de formar a las personas.

Un tercer punto importante de retomar es que según las entrevistadas después de la primera vez que participan, los temores se van disipando y ellas van acostumbrándose poco a poco a la dinámica. Por tanto, se plantea la necesidad de evitar “la primera vez”. Esta situación implica que en la elaboración de programas o proyectos se debe tomar en cuenta a las personas que no participan en las rivalidades estudiantiles violentas. Conteniendo la participación de más personas en las rivalidades se está contribuyendo a contrarrestar la inercia con la que esta dinámica se da. Una manera de trabajar con estas personas que todavía no participan en las rivalidades violentas y que incluso podría incluir a aquellos que ya participan es la promoción de becas o intercambios escolares a nivel internacional para aquellos alumnos y alumnas que tengan mejores notas. De esta manera el referente de competencia serían las notas. El objetivo de esta iniciativa es restarle terreno a la violencia como referente de construcción de identidad positiva y potenciar la creatividad y el desarrollo de los estudiantes salvadoreños. Esta medida busca explotar el elemento de la

competencia aplicándolo en áreas que promuevan el desarrollo de su país.

Tomando en cuenta la posibilidad de que haya pocos recursos y que ésta iniciativa beneficie a pocas personas se propone incentivar otros proyectos en los cuales puedan interesarse los demás estudiantes. Hay que tomar en cuenta que, los y las estudiantes, tienen intereses muy diversos, por lo cual unos se inclinarán por participar en actividades vinculadas con el deporte, mientras otros prefieran las actividades académicas como la participación en olimpiadas de matemáticas, ferias de ciencias, competencias de ortografía, etc. Partiendo de la idea que debe atacarse un problema desde diferentes puntos, esta propuesta tiene la ventaja que estaría ofreciendo una mayor diversidad de actividades a los y las estudiantes para aumentar las probabilidades de que se interesen por participar en alguno de ellos. Esta recomendación parte de la necesidad por buscar que los y las estudiantes busquen referentes de identidad diferentes a la violencia y que ocupen su tiempo libre en actividades que no pongan en riesgo su vida ni la de los demás.

Partiendo de la premisa de que ya existen proyectos que benefician a los y las adolescentes con el objetivo de evitar que se interesen en vincularse con la violencia. En esta investigación se recomienda que se realice una evaluación de los proyectos ya existentes y se siga potenciando a aquellos que son exitosos. Luego, anclar estos proyectos en un programa de adolescencia y juventud para que el trabajo que se realice se complemente con los otros proyectos y que exista coordinación entre las instituciones que impulsan y desarrollan estos proyectos para evitar así la duplicidad de esfuerzos.

Además, de los proyectos y actividades que ya se desarrollan en el marco de la prevención de la violencia, existen otras actividades que son atractivas para los y las adolescentes y que pueden institucionalizarse para contribuir a disminuir el número de personas que se vinculan con dinámicas violentas.

Actualmente se observa que los y las estudiantes de algunos centros educativos participan en competencias de baile donde ponen a prueba su creatividad, coordinación y perseverancia debido a que implica muchas horas de trabajo y un esfuerzo en grupo. Esta idea podría

institucionalizarse y tiene la ventaja que ya existe un espacio recorrido, porque hay grupos escolares que se especializan en hacer coreografías e incluso hay un canal de televisión que transmite estas competencias todos los días. Esta propuesta también tiene el objetivo de facilitar a los y las estudiantes actividades diferentes a la violencia y donde pueden desarrollar otras capacidades, habilidades y virtudes como es el caso de la creatividad, el trabajo en equipo, la disciplina, etc.

Estas recomendaciones se elaboraron pensando en que, usualmente, así como las mujeres pasan desapercibidas, también se deja de lado a los estudiantes que no participan en las rivalidades. Por este motivo, en la investigación se recomienda trabajar para evitar que más personas se vinculen con las acciones violentas, pero también se propone trabajar con aquellos que participan en las rivalidades para tratar de sacarlos de esa dinámica y una opción para hacer ambas cosas de manera integrada y complementaria es a partir de un programa. En este sentido, deben fortalecerse aquellos proyectos que incentiven la integración de los y las adolescentes a partir de actividades que desarrollen sus habilidades, destrezas y virtudes con el objetivo de minimizar al máximo que más estudiantes tomen la violencia como referente para sobresalir y construir una idea positiva de sí mismos. Además, deben seguirse promoviendo actividades en las cuales los y las adolescentes experimenten aspectos como: la confianza, la solidaridad y el trabajo en equipo en un marco diferente al de la violencia para que puedan convivir y desarrollarse en una sociedad menos violenta.